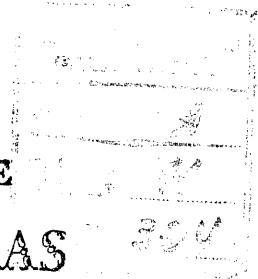


B-7-17 (11)

R-27,366

ORACION
QUE EN LA SOLEMNE
ACCION DE GRACIAS



CELEBRADA
EN LA SANTA APOSTÓLICA IGLESIA
CATEDRAL DE ALMERÍA,

EN EL DIA 3 DE ABRIL DE ESTE AÑO DE 1804 , POR
LOS DOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS ECLESIAÍSTICO Y SECULAR,
CON MOTIVO DE NO HABERSE EXPERIMENTADO DESGRACIA
ALGUNA POR EL TERREMOTO DEL DIA 13 DE ENERO
DEL MISMO AÑO , NI OTROS QUE LE SIGUIERON

DIXO

JEJ Dr. D. DIEGO CARLON,
Canónigo Magistral de la referida Santa
Iglesia.

DÁNLA Á LUZ

Por Acuerdo de aquella M. N. y M. L. Ciudad de
Almería , sus Comisarios y Regidores Perpetuos , los
Sres. D. Vicente Gomez Góngora, y D. Andrés
Doucet de los Rios Sarzosa.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE MORENO.



2 400-49

Almería 24 SETE 91

R-27,366

ORACION
QUE EN LA SOLEMNE
ACCION DE GRACIAS

CELEBRADA

EN LA SANTA APOSTÓLICA IGLESIA
CATEDRAL DE ALMERÍA,

EN EL DIA 3 DE ABRIL DE ESTE AÑO DE 1804, POR
LOS DOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS ECLESIASTICO Y SECULAR,
CON MOTIVO DE NO HABERSE EXPERIMENTADO DESGRACIA
ALGUNA POR EL TERREMOTO DEL DIA 13 DE ENERO
DEL MISMO AÑO, NI OTROS QUE LE SIGUIERON

DIXO

EL Dr. D. DIEGO CARLON,
Canónigo Magistral de la referida Santa
Iglesia.

DÁNLA Á LUZ

Por Acuerdo de aquella M. N. y M. L. Ciudad de
Almería, sus Comisarios y Regidores Perpetuos, los
Sres. D. Vicente Gomez Góngora, y D. Andrés
Doucet de los Rios Sarzosa.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE MORENO.

24 SET 91

Misericordiae Domini , quia non sumus consumpti : quia non defecerunt miserationes ejus. Jerem. Lament. c. 3. v. 22.

Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos; porque no han faltado sus piedades de sobre nosotros.

Ó bien consulte el hombre aquellos sentimientos morales del corazón, que el Autor benéfico de nuestra naturaleza ha impreso en todos sus individuos; ó ya se dexé conducir dócilmente por la guía luminosa é infalible de la revelación, no puede ménos de conocer, lleno de sujeción y de respeto, el supremo y absoluto dominio de Dios en todas las criaturas, y que de las disposiciones de su adorable y sabia Providencia, nacen los males que nos afligen, y los

(4)

bienes que nos consuelan en este mundo. Por poco que reflexione sobre esta sencilla é importante verdad , advierte desde luego , que estando su suerte en las manos del Señor , de él ha de tenerlo y esperararlo todo , que incesantemente debe implorar su clemencia , para que desvie las calamidades y peligros que le amenazan ; manifestarle el mas sincero reconocimiento quando se ve libre de ellos , y tributarle los mas rendidos obsequios , por las mercedes que recibe de su bondad excelsa y misericordia infinita. Obligacion sagrada , y la mas agradable á los ojos del Altísimo , la mas recomendada en las Santas Escrituras , y practicada con el mejor éxito desde el principio del mundo por los Patriarcas y Profetas que al recibir algun favor señalado de la liberal mano del Omnipotente , erigian altares , degollaban víctimas , ofrecian sacrificios , y prorumpian en Cánticos de gozo y alabanza : y obligacion que quando se desempeña por medio de demostraciones públicas de agradecimiento dirigidas al Cielo , con un mismo espíritu de caridad y de anonadamiento , tiene mas fuerza , y es aceptada mas favorablemente de Dios , quien por una santa y agradable violencia , dice un Doc-

(5)

tor de la Iglesia , se ve entónces precisado á prodigarnos los tesoros de su magnificencia y abundancia , y nos alienta , para acercarnos en adelante confiados al trono de su gracia.

¿ Y qué otro es , Illmo. Sr. , Ciudad nobilísima , Pueblo cristiano , qué otro es el objeto que hoy nos congrega en este Santo Templo ? Pues qué , ¿ quando Noé se halló libre de las aguas de un diluvio , que acabó con todo el linage humano , á excepcion de él y otras siete personas : quando Abraham en el acto de inmolarse á su hijo , advierte que un Ángel le detiene el brazo , que el Señor se da por satisfecho de su fé , y le confirma en las magníficas promesas que anteriormente le tenia hechas : quando Moyses , habiéndose abierto paso franco por entre las aguas del mar roxo , vió que el mismo elemento que contra las leyes de su naturaleza lo habia salvado , sumergió á Faraon y todo su ejército que le perseguia ; y por no molestar vuestra atencion con innumerables exemplos que ofrecen casi todas las páginas del viejo Testamento en esta materia ; quando David vió ya segura en sus sienes la Corona que quiso arrancarle su hijo Absalon con una mano atrevida y

(6)

sacrílega , tuvieron mas motivos de ofrecer al Señor sacrificios de alabanza , y de manifestarle su tierno agradecimiento que el que nosotros tenemos desde la noche lúgubre y funesta del día trece de Enero de este año? *Misericordiae Domini* podemos y debemos exclamar incesantemente con Jeremías , *Misericordiae Domini , quia non sumus consumpti , quia non defecerunt miserationes ejus*. Gracias á la misericordia del Señor que , no fuimos sepultados y consumidos , porque sus piedades no han faltado de sobre nosotros. Gracias á la misericordia del Señor , que quando advertimos estremecerse , y como salir de sus quicios los fundamentos de la tierra , quando la naturaleza se nos ofrecia con un aspecto tan melancólico , como si presintiese el término y acabamiento de su existencia , quando entre el horror , la confusion y el desaliento , creíamos llegado el momento de nuestro exterminio quedamos salvos é ilesos todos los habitantes de este pueblo. Yo no debo detenerme en ponerlos á la vista la imagen de aquella tristísima noche , de algunos de los días que la siguieron , y singularmente de la mañana del veinte y uno del mismo mes. Mas patética y eloquente que quan-

(7)

tas pinturas pueden formarse fué la perturbacion y el aturdimiento que se apoderó de todos nosotros , y cuya memoria no puede haberse borrado todavía. Pero no por esto debo callar los peligros de que nos preservó la misericordia del Señor.

Nadie de vosotros puede ignorar , que entre los fenómenos terribles , que de quando en quando produce la naturaleza , ó por la complicacion , ó por la alteracion de algunas de sus partes , ninguno es tan ejecutivo , tan violento , tan inevitable como el temblor de la tierra. En un momento , arrasa los montes , arruina edificios , destruye los pueblos , sepulta Ciudades , y á veces extiende sus extragos á Provincias enteras , sin que de ellas queden ni aun señales del lugar que ocupaban. Testigos los Anales de casi todas partes y de todos los tiempos. Testigo la terrible catástrofe del año de mil setecientos cincuenta y cinco en el día primero de Noviembre. Testigo Orán en el de mil setecientos noventa , y testigo esta misma Ciudad , que entre diversos terremotos que ha padecido , fué destruida enteramente con su antigua Catedral , por el formidable de veinte y dos de Septiembre de mil quinientos veinte y dos.

(8)

Y si al contemplar la pérdida de los intereses, y de la vida del cuerpo, que suele traer consigo este azote destruidor, debemos besar con la mas profunda humillacion, la mano misericordiosa que así ha franqueado sus piedades, librándonos de tan terribles efectos, por los que en otras ocasiones ha descargado su ira y su venganza, ¿qué será si consideramos que embriagados acaso con el placer, y olvidados entónces de nuestra salud eterna, sin tiempo de arrepentimiento ni de conversion, hubiéramos pasado del seno del deleyte, á ser por toda una eternidad víctimas miserables de la omnipotente indignacion de un Dios ultrajado? *Misericordiae Domini &c.*

Mas ¿qué causa puede haberle impelido á mirarnos con tanta misericordia suspendiendo los males temporales y espirituales que podian y aun debian haber producido estos temblores de la tierra? ¿Por qué al verificarse un estremecimiento acaso no tan violento como algunos de los que ahora hemos experimentado derramó el Cáliz de furor sobre otros pueblos, y á nosotros nos ha dexado sanos y salvos? ¿No habia ya levantado su brazo armado sobre nuestras cabezas? ¿Pues por qué no nos ha herido? ¿Es que somos ménos

(9)

delinqüentes, ó mas acreedores á sus bondades que aquellos? Yo no quisiera acivarrar vuestra alegria en un dia de tanto regocijo; pero el ministerio á que soy llamado, y este sagrado sitio que ocupo me obligan á no disfrazar ni disimular la verdad. El Señor ha mucho tiempo que está tratando á esta Ciudad con la mayor misericordia; estos últimos terremotos son la prueba mas decisiva de su piedad visible sobre nosotros; pero por lo mismo es de temer hayan sido la voz de su último aviso, y que si cerramos á ella los oídos, si como hasta aquí continúan endurecidos nuestros corazones, sea ya cierta é inevitable nuestra ruina. Con qué ojos debamos mirar este terrible acaecimiento, para corresponder debidamente á las bondades de Dios, formará la materia de este breve discurso y de vuestra atencion.

Eterno y Soberano Señor, Dios misericordioso, pero Dios terrible: Dios sufrido, pero justo vengador del delito, y que tal vez, vais ya á castigar nuestras iniquidades por haber apurado los tesoros de vuestra paciencia. Suspended la execucion de vuestra venganza, hasta que háyamos hecho sérias y profundas reflexiones so-

B

bre el misericordioso y espantoso aviso que nos habeis dado. Como Padre tierno y Dios de verdad , poned acierto en mi lengua , para que sin tener la temeridad de penetrar en vuestros incomprehensibles juicios , manifieste vuestra misericordia , y vuestra justicia , para que apreciemos la una , y temamos la otra segun vuestros designios. Concedédnoslo así, por los méritos é intercesion de nuestra Patrona y Madre vuestra, á quien para obligarla , humildemente saludaremos diciendo.

AVE MARÍA.



Misericordiae Domini, &c.

Es una máxíma inconcusa de nuestra creencia, bien que disputada , y aun desconocida de algunos á quiénes por un abuso intolerable se da el nombre de Filósofos , que el hambre , la peste , el rayo , la tempestad , el terremoto , no tanto han de considerarse como una conseqüencia necesaria de la constitucion física del Universo, quanto como un castigo que Dios envia al hombre en pena de sus delitos, ó un saludable aviso, á fin de que sienta la presencia de un Dios terrible, á quien tiene olvidado. Ó ya se miren estos sucesos á las luces de una sana Filosofia , ó de la Religion y la fé, nada hay en ellos que no merezca toda vuestra atencion. Porque ¿quáles son estos resortes impenetrables que instantáneamente se ponen en movimiento, trastornan la máquina del mundo, y mudan todo su aspecto? ¿Es que cansada la tierra de su fertilidad primera produce solo abrojos y espinas, ó ha pro-

nunciado sobre ella alguna nueva maldicion en el orden sobrenatural, aquel que la fertilizaba en el orden comun de la naturaleza? ¿Son acaso los vapores de la tierra los que envenenan el ambiente, ó es el ayre el que inficiona la tierra? ¿Por qué secreto, ó por qué maravilla del Criador pasa el contagio de un extremo del mundo al otro, y lleva á un cierto y determinado pueblo la desolacion y la muerte, sin infestar á otros mas inmediatos? ¿En qué consiste, que en médio del sosiego, de la abundancia y de la paz, vemos de repente la muerte armada por todas partes, y al que tiene el imperio sobre ella, como dice San Pablo, preparar á nuestro alrededor el uracán, el terremoto y la guerra?

Á primera vista parecen estos efectos naturales, y conseqüencias precisas de las leyes, segun las quales ha formado Dios, y gobierna el Universo. Sin duda quando se siente temblar la tierra es un efecto natural, y lo produce una causa segunda; es decir: baxo del suelo hay cabernas subterráneas, llenas de materias combustibles: se agitan estas, se confrican, se encienden, buscan desaogo, y conmueven y á veces arruinan los cuerpos, que se oponen á su salida. Pero

¿quién ha formado la tierra? ¿Quién ha criado y depositado en sus entrañas estas materias tan propias para inflamarse? ¿Quién ha establecido estas leyes de la agitacion y del movimiento? Y estableciéndolas, ¿ignoraba su autor los efectos que de ellas habian de resultar? ¿Podia ménos de encaminarlos y dirigirlos á un cierto fin siendo la sabiduría infinita? ¿y no podrá suspenderlos ó impedir sus estragos, siendo el árbitro soberano de todo lo criado? No lo dudemos, todas y cada una de las partes del Universo que ha fabricado, no ménos que todos y cada uno de los efectos, que de ellas habian de resultar, entran en sus consejos eternos, y en ellos tienen su lugar, su puesto y su destino, y de ellos se sirve, ó bien en su misericordia para avisarnos, ó en su indignacion para castigarnos. *He exterminado las Naciones*: esta era la voz patética, que en otro tiempo hizo el Señor oír á los Judios por el ministerio de Sofonías (1). *He exterminado las Naciones, he dexado sus plazas desiertas, he destruido y arrasado sus Ciudades hasta en sus cimientos, y he dicho, con esto al ménos me te-*

(1) Cap. 3. v. 6. y 7.

merás , recibirás instruccion , y tu habitacion no será destruida. Y para que no quede duda alguna de esta verdad , advertid , decia el Señor por Eccequiel (1) , Soy el Dios vivo , y porque habeis profanado mi Santuario , ni os perdonaré , ni tendré misericordia ; y perecerá una tercera parte de vosotros por el hambre y por la peste , otra morirá al filo de la espada , y dispersaré la tercera , y quedará para oprobio , para ignominia y para escarmiento y exemplo.

¡ Notables palabras ! *para exemplo* , palabras que deben llamar toda nuestra atencion , y que parece verificarse á la letra en nuestros dias. Exámina con ojos atentos el estado del mundo , de poco tiempo á esta parte. ¿ No parece que el Ángel exterminador lo anda corriendo todo á derecha é izquierda , armado de la espada formidable de Dios , llenando la tierra de horror y de carnicería ? ¿ No hemos visto despues de una guerra tan larga , y tan sangrienta , quán poco ha durado una paz , que creíamos cimentada en los fundamentos mas sólidos , y que la espada

(1) *Cap. 5. v. 11. y 12.*

del Eterno , segun la expresion de Jeremías (1) , teñida y embriagada de sangre , reusa embaynarse , y amenaza hacer del mundo universal un vasto sepulcro ? Muchas veces ha sufrido la Europa grandes contratiempos ; pero yo no sé , si las Historias cuentan algun período , que se asemeje al que se comprehende desde el año de mil setecientos ochenta y nueve , hasta el dia de hoy. En otra ocasion propuso el Señor á David (2) , que escogiese entre ~~los~~ tres castigos , porque uno de ellos iba á imponer á su pueblo , *ó una hambre de siete años , ó la guerra , ó la peste* : el mejor de ellos era funestísimo. Ahora no los propone á los hombres , los envia y no uno solo. ¿ Ácia qué parte volveremos los ojos donde no se nos presenten estos tristes objetos ? Oid las voces de estos pueblos extranjeros cuyo territorio ha servido por tantos años de teatro de la guerra , y que no han oido otra cosa que guerras y ruido de guerras. Pero no salgamos de nuestra Península : preguntad á los de Cataluña , Aragon , Navarra y Vizcaya , y os dirán que en muchos años no pueden resarcirse de

(1) *Cap. 47. v. 6.*

(2) *II. Reg. cap. 24. v. 13.*

los males que en sus familias é intereses hizo la última guerra. Escuchad los lamentos de estas Provincias que están á nuestro Norte, de las Manchas alta y baxa, de las Castillas y Provincias confinantes, y os dirán que de algunos años acá, parece que han tenido sobre sus cabezas, cielos de bronce, y á sus pies una tierra de hierro, y que en el día se ven extremadamente afligidos por la escasez, sufriendo los horrores de la hambre, y amenazados de un contagio. Todavía resuenan en nuestros oídos los ayes lastimosos de Sevilla, Cádiz y Málaga, en cuyos habitantes entraba la muerte con el ayre que respiraban; y oprimidos con el dolor de ver víctimas infelices de la epidemia, aquí un hijo, allá un esposo, acá un amigo, á cada instante estaban aguardando ser compañeros de su fatal suerte.

¿Y nosotros entre tantos desastres? *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti: quia non defecerunt miserationes ejus.* Gracias á la misericordia del Señor, no solo no nos ha tocado la mas pequeña parte de ellas, sino que el Señor, como decia David (1), nos ha resguardado con sus plumas, y nos ha proporcionado un

(1) *Psalm. 90. v. 3. y sig.*

*refugio seguro baxo sus alas. Hemos estado á cubierto de lo que amedrenta en la noche, de la saeta de su furor que vuela de día, y de la mortandad que camina en las tinieblas. Hemos visto caer mil á nuestra izquierda, y diez mil á nuestra derecha, sin que la desolacion se haya acercado á nosotros; y mientras estamos viendo otros pueblos vestidos de luto, y oprimidos con la mayor affliccion, mientras que hemos sido amenazados de los mismos males; mientras á nuestras puertas, mientras en nuestra misma playa, por dos veces nos ha querido embestir la muerte armada con el contágio de Málaga; mientras que en estos horribles vayvenes de la tierra, creímos llegada nuestra última hora, puede cada qual en el júbilo de su corazon decir al Señor, ó bien con el Santo Rey Ezequías (1): *Una amargura grande se habia apoderado de mí, pero tu me has contenido y abrazado para no caer en el precipicio; ó ya con el Profeta Jonás (2): *Sobre mi cabeza han pasado las olas de tu furor; y quando creí que me habias arrojado de tu presencia, estoy se-***

C

(1) *Isaias cap. 38. v. 17.*

(2) *Jon. cap. 2. v. 4. y 5.*

guro, que veré de nuevo el Templo de tu santidad.

Gracias inmortales te sean dadas, Dios Omnipotente, que en medio de tantos peligros no han faltado tus piedades de sobre nosotros. Gracias inmortales te sean dadas, que rodeados de tantas tribulaciones, y amenazados de tantos males, todavía respiramos en los alegres dias de tu misericordia....Pero qué desgraciados debemos temerlos, si tanta bondad de parte de Dios no nos corrige; si porque solo hayamos visto los asomos de su justicia, si porque solo nos haya manifestado el peligro de unos estragos que ha producido en otras partes, y aun en nuestra inmediación, nos creemos ya seguros, ó nos persuadimos falsamente que usará siempre de la misma condescendencia que ahora.

Admirable; pero mas terrible que admirable es en esta parte la economía de Dios, y el modo con que exerce su misericordia y su justicia en sus criaturas. Castiga á veces visiblemente sus excesos, y les envia angustias y penalidades, proporcionadas á sus malas obras. Pero otras calla, ó amenaza nada mas, y los mayores pecados; los delitos mas enormes quedan al pronto sin castigo, por manera que Salomon al parecer

atribuía á esta dilacion, muchos de los excesos de los hombres⁽¹⁾. *Porque la sentencia contra las malas obras, dice, no se executa inmediatamente despues de cometerlas, se llena el corazon del hombre de deseos de hacer mal, porque el peccador obra mal mil veces, y Dios le concede espera.* Y en efecto, mas de quatrocientos años sufrió sin castigar la maldad de los Amorreos. No porque esta les fuese excusable, ni de poca consideracion: por el contrario; vivian en los vicios mas detestables, y cometian los delitos mas atroces. Tributaban sus adoraciones á las criaturas mas viles, á las mas impuras, y mas infames; llegaba su barbarie y su inhumanidad, hasta sacrificar sus propios hijos á sus inmundas divinidades: en una palabra eran los hombres mas malvados de la tierra. Á pesar de tanto desorden, *Castigaré esta Nacion*, decia el Señor á Abraham⁽²⁾, *pero será en la quarta generacion, porque la iniquidad de los Amorreos todavía no ha llegado á su colmo.* Pues qué ¿faltaba algun género de vicio á esta Nacion detestable? ¿No decia Moyses á los

(1) Ecclesiastes cap. 8. v. 11. y 12.

(2) Genes. cap. 15. v. 16.

Israelitas , que aun la tierra estaba cansada de sufrirlos ? Es verdad ; pero no habia llegado su tiempo ; porque suele Dios sufrir con la mayor paciencia los pueblos mas corrompidos ; y despues de haber tolerado la ingratitud , y endurecimiento de los padres , tolera tambien el de los hijos ; pasan siglos enteros , sin que les destruya , hasta que reuniendo en un mismo punto la dureza de los padres y la de los hijos , descarga su venganza sobre la generacion presente , porque se ha apurado ya su sufrimiento ; y proporciona los castigos con la visita , á la larga espera que le ha dado para prevenirlos , y evitarlos .

Economía terrible vuelvo á decir de la justicia divina ; pero demasiado cierta , y segun la qual ha juzgado en todos tiempos los pueblos y las naciones , haciéndoles responsables de los delitos cometidos por sus antepasados : *Infernales de vosotros* , decia Cristo Señor nuestro á toda el pueblo Judío ⁽¹⁾ , *edificais los sepulcros de los Profetas , que murieron á manos de vuestros padres , y decis , que si hubierais vivido en aquellos dias , no hubierais sido participantes de es-*

(1) S. Luc. cap. 11. v. 47. y S. Math. cap. 23. v. 30.

tas muertes ; mas por vuestras acciones manifestais , que consentís en ellas. Por esto ha dicho la Sabiduría de Dios , les enviaré Profetas y Apóstoles , los perseguirán y los matarán , y de la sangre de todos los Profetas que se ha derramado desde el principio del mundo se le hará cargo á esta Nacion , desde la de Abél el justo , hasta la de Zacarías hijo de Barachías , que matásteis entre el pórtico y el altar. Si , os repito , que se pedirá cuenta de ella á esta Nacion.

¿Es esto creíble ? ¿ acaso los Judíos , que vivian en tiempo de Jesucristo podian ser justamente castigados por los atentados cometidos tantos siglos ántes ? ¿ Podian ser responsables de la sangre de los Profetas , no habiendo manchado sus manos con ella ? ¿ Con qué razon ha de hacernos Dios cargo no solamente de nuestros pecados , sino tambien de los de nuestros padres ? No lo extrañeis : quando una generacion está enlazada con las anteriores por una union estrecha de intereses , cometiendo los mismos delitos de sus predecesores , y viviendo del fruto de ellos ; quando en todo sigue los mismos exemplos , quando léjos de reparar su ingratitud menosprecia como ellas las misericordias divinas , obra Dios

en estos casos, segun las inalterables leyes de su justicia , y reuniendo en un mismo período los delitos de todas las generaciones , descarga en la presente toda su ira , proporcionando el azote de que se vale para exterminarla á la larga espera que la ha concedido , para precaverlo y evitarlo. ¿No lo hizo así con los Amorreos castigados en tiempo de Josué por las abominaciones que ya cometian en los dias de Abraham ? ¿No vemos observada exáctamente esta conducta con la Nacion Judaica ? ¿Quántas veces no la habia Dios exhortado por los motivos mas tiernos y mas eficaces ? Ya derrama sobre ella sus gracias , y sus bendiciones , y ya la maltrata con severos castigos. Unas veces le envia hombres santos , y extraordinarios como los Profetas que le anuncian su voluntad soberana , y otras , suplieron , la peste , el hambre , y el cautiverio á los discursos y las amenazas. Todos estos cuidados fueron casi infructuosos , y si produxeron algun género de conversion y arrepentimiento fué tan aparente y pasajero que se desvaneció con los mismos medios violentos que la habian producido. Esta Nacion fué siempre lo que habia sido : un pueblo de dura cervíz enemigo de la verdad , partida-

rio del error , sin que le moviesen los favores , ni le ablandasen los castigos. Debia en fin llegar el tiempo , en que la justicia divina se cansase de sufrirlos y en que palpablemente viese todo el Universo , que el tolerar Dios por tanto tiempo á los pecadores no es una aprobacion de su conducta , sino , no haber llegado todavía el tiempo en que una venganza general justificase su providencia.

Pero ¿dónde hallaré yo expresiones tan vivas , imágenes tan funestas que os den una justa idea de este triste tiempo ? El alma de Moyses temblaba perturbada al considerarlo (1). *Nos ha trastornado tu cólera , decia al Señor , has puesto delante de tí nuestras maldades , y delante de la claridad de tu rostro nuestras faltas ocultas.* Quanto ahora puede mitigar la ira del Juez del mundo , se inutiliza en aquel pavoroso tiempo ; el ejercicio de la oracion , este ejercicio que tantos bienes proporciona , y por el que detiene el pecador el brazo enfurecido del Eterno , esta oracion pierde entónces su virtud y su eficacia (2).

(1) *Psalm.* 89. v. 7. y 8.

(2) *Lament.* cap. 3. v. 44.

Te has encubierto con una nube, le decia Jeremías, para que no lleguen hasta tí nuestra peticion y nuestros ruegos. La intercesion de los Santos es igualmente infructuosa en estos tremendos instantes (1). Aun quando Moyses y Samuel intercediesen en mi presencia, no me apiadaré de este pueblo. Los templos consagrados al culto divino, estos Santos asilos en el tiempo de la adversidad, estas casas donde solamente habia el Señor protestado que no cerraria sus ojos, que tendria atentos sus oídos sobre los que aquí le pidiesen, sufrirán del mismo modo los rigores de su indignacion (2). El Señor, exclamaba Jeremías, ha repudiado su altar, ha destruido su santuario, y ha entregado en manos de sus enemigos los muros de su palacio: y han levantado sus gritos en la casa del Eterno, como en los dias de las fiestas solemnes. Los tesoros de las gracias abiertos ahora á los pecadores han quedado exhaustos (3). Mandaré á las nubes del Cielo que no caygan en mi viña (4). Vé, decia á un Profeta, encrasa el corazon de este pueblo, entorpece sus oídos, cier-

(1) Jerem. cap. 15. v. 1. (3) Isai. cap. 5. v. 6.

(2) Lament. cap. 2. v. 7. (4) Ibid. cap. 6. v. 9. y 10.

ra sus ojos, para que no oyga, ni entienda, para que no se convierta, ni recobre su salud.

¡ Dios justo ! ¡ Fuego devorador , Dios de las venganzas ; qué cosa tan tremenda es caer en tus manos ! ¡ Qué espantosas son las huellas de tus pasos , quando en los ardores de tu cólera vienes á derramar tu ira sobre un pueblo que ha abusado de tu paciencia , y no ha hecho mérito de tus avisos ! ¡ Qué terrible es , Señor , tu última visita !... Y si á proporcion de su bondad es su justicia , ¿ cuánto no debemos temblar considerando los medios de que se ha valido su misericordia , para que despertemos de nuestro letargo , y oygamos la voz de su indignacion ? Los terremotos , de que tanto ha adolecido esta Ciudad , las pestes , las inundaciones , las incursiones freqüentes de esos inhumanos bárbaros del África , con que por tantas veces ha sido afligida : el escarmiento que en sus mismas personas vieron á ofrecer los últimos desdichados vecinos de Orán : los tristes y melancólicos anuncios con que en el año de mil ochocientos incesantemente nos amenazaban Cádiz , Sevilla y sus inmediaciones : el sobresalto y rezelo que nos ha estado infundiendo Málaga , ¿ no son otros tantos exemplos para

nuestra instruccion ? ¿no son unos manifiestos avisos , propios de sus entrañas paternas ? ¿ No nos estrechan á poner en práctica todos los medios posibles para detener su brazo armado ? ¿ Y ya que todos estos arbitrios de la infinita piedad del Señor han sido inútiles , estos últimos terremotos que nos han tenido en tan dilatada y amarga consternacion , no nos incitan á creer que sean el último recuerdo de su misericordia , y el preludio de su venganza ?

No tengamos pues la temeridad de llenar nuestro corazon de una vana confianza , ó de una falsa intrepidez ; y en vez de hacer frente á su justicia tratemos de aplacarla , acogiéndonos fervorosamente á su misericordia , y mudando realmente nuestra conducta. Porque así como esta disposicion , y práctica es el medio único de un pecador para detener la ira del Señor que le amenaza , así tambien deben tenerla todos los habitantes de un pueblo. Y así como la penitencia de un particular , no consiste solo en arrepentirse de un pecado que acaba de cometer , sino que debe abrazar toda su vida desde sus primeros años , debe gemir por todos aquellos momentos de su existencia , que habiendo sido señalados con al-

gun favor divino , tambien por su parte han sido señalados con alguna ingratitud ; así como no debe darse por contento con reconocer la misericordia del Señor que lo ha colmado de beneficios , sino tratar de recompensarlos por la conversion y arrepentimiento del corazon , tambien la penitencia de un pueblo debe tener todos estos caracteres. Debe exâminar si participa de los desórdenes de sus padres , si goza del fruto de sus injusticias , si como ellos ha cerrado sus oídos á la voz del Señor , si ha disfrutado ingratamente sus favores , si ha imitado la conducta de aquellos , porque entónces puede pedírsele cuenta de todo esto.

Pensamiento funesto ; pensamiento capáz de aterrarnos , y de perturvar la horrorosa seguridad en que vivimos. Yo me estremezco al contemplar ciertos excesos de que mis ojos lo mismo que los vuestros son buenos testigos. Yo no hablo de pecados de particulares de que podria formar una larga y vergonzosa enumeracion : hablo solo de pecados públicos , cometidos públicamente y erigidos en cierto modo en máximas generalmente adoptadas , y que claman á la venganza divina contra este pueblo. ¿ No vemos

esta diversion gentílica y anti-cristiana de las máscaras , peor sin comparacion que los antiguos bacanales , aplaudida , defendida , practicada anualmente por mas que los desvelos del Magistrado, unidos á las vehementes declamaciones de los Ministros del Señor contra este velo y estímulo de las mayores maldades, hayan procurado contenerla? ¿No vemos una dureza é insensibilidad prodigiosa á las lágrimas del afligido y á los sollozos del necesitado? ¿No vemos la perfidia, la mala fé en los contratos, la usura, y la opresion del pobre, autorizada con muchos exemplos? ¿No vemos un luxo ruinoso, que devora todas las clases, insoportable á la mayor parte de las personas que lo mantienen? ¿No vemos la desenvoltura y la inmodestia en los trages, no contenta con olvidar todas las leyes del pudor en casas y calles, penetrar insolentemente hasta los Santuarios de un Dios vivo, y pretender privarle de las adoraciones que aquí le tributamos, ó insultarle como si fuese un Dios de piedra, que ni vé, ni entiende, ni puede darse por ofendido de esta abominacion? ¿No vemos abandonada la educacion de los hijos, y fomentada con esta inexcusable negligencia, la ociosidad y todo géne-

ro de delitos? ¿No vemos la murmuracion, y los juicios temerarios?... ¿Y continuando en estos mismos excesos creeremos que Dios tambien ha de continuar protegiéndonos, y defendiéndonos? ¿Continuando en estos mismos excesos, sin reformar nuestra conducta, nos daremos por seguros, persuadidos de haber ya correspondido á la infinita misericordia, que por tanto tiempo y ahora mas que nunca ha usado con nosotros, solo con estas demostraciones exteriores de reconocimiento que hoy le consagramos? Creedme: exíge Dios de nosotros, que en las calamidades y tribulaciones le invoquemos, como á Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo. Se complace, quando, líbres ya de los furores de su cólera, con que nos ha amenazado, le tributamos señales, y obsequios públicos de humillacion y de gratitud; pero si nuestro corazon no se conforma con lo que exteriormente protestamos, si esta solemnidad que hoy le dedicamos para celebrar y exáltar su misericordia, no es mas bien una prueba de nuestro arrepentimiento y sinceridad, que un regocijo mundano, por vernos ya salvos de los peligros que nos han rodeado, léjos de precaver el azote, que hemos visto sobre nuestras cabezas,

aceleramos nuestra ruina, llenamos con nuestras mismas manos lo que faltaba al cáliz de su indignacion, y es inevitable nuestra pérdida.

Preservadnos, Señor, de tal desgracia. En otro tiempo hiciste á los Judíos esta magnífica promesa ⁽¹⁾. *En un instante hablaré contra un pueblo, para arrancarlo, para demolerlo, para destruirlo. Pero si este pueblo se aparta del mal que habia hecho, tambien yo me arrepentiré de lo que habia pensado hacerle.* Esta Ciudad con toda la ternura de su corazon te da las mas vivas y rendidas gracias, por tus señaladas mercedes con ella; reconoce y publica que á tus misericordias debe no haber sido ahora sepultada y consumida, porque de sobre ella no han faltado tus infinitas piedades en los horribles terremotos que acabamos de experimentar. Y si por la flaqueza del barro miserable de que somos formados, tiene ofendida tu magestad soberana, dadle, Señor, un corazon nuevo, un espíritu dócil á tus divinas insinuaciones. Haz que comprendiendo el valor inestimable de este aviso renuncie de corazon y buena fé á sus antiguos des-

(1) Jerem. cap. 18. v. 7. y 8.

órdenes, ya que tu no te has olvidado de tus antiguas misericordias. Y tu, Madre piadosísima, Virgen santísima del Mar, coopera á tan dignos votos: Almería pone su mayor gloria en poder te llamar su Patrona y su Abogada, tiene su confianza y su seguridad en tu proteccion excelsa. No pongas, Señora, delante de tus ojos los delitos con que tenemos irritado á tu hijo, olvida nuestra ingratitud y mala correspondencia á tus piedades; acuérdate solo que quisiste escoger este pueblo por tuyo, y que si eres la esperanza única de los pecadores, el consuelo de los afligidos, y el amparo de los necesitados; con nosotros, particularmente debes exercitar estos maternales officios. Sin temeridad creemos, y con la mayor satisfaccion lo publicamos á la faz de toda la tierra, que así lo has hecho, y que tu mediacion poderosa, ha alcanzado de tu hijo las misericordias que hoy celebramos. Continúa intercediendo por nosotros. Haz que conserve dilatados años la preciosa vida de nuestros Augustos Soberanos para felicidad y gloria de la nacion Española: que derrame colmadas bendiciones sobre nuestro zelosísimo Prelado, pues que en todo le formó segun su corazon, y nos le desti-

nó como Pastor vigilante para consuelo y segura guia de sus ovejas. Haz que mire con ojos propicios á estos dos Ilustrísimos Cabildos , que tan religiosamente desempeñan los oficios de la mas tierna gratitud. Haz que extienda sus piedades sobre todo este Auditorio , sobre toda esta Ciudad , sobre toda esta Diócesi , para que despues de haber ensalzado aquí su omnipotente misericordia , le alabemos por eternidad de eternidades en el Reyno de los Cielos que á todos deseo. AMEN.